

El juego y la prostitución campan por sus respetos en nuestra capital

Se estima existan más de 1,500 vidrieras de apuntaciones. Los llamados bares cerrados son centros de vicio y corrupción

El juego ilícito y la prostitución —al igual que el gangsterismo, el robo o la indigencia— han sido y serán siempre lacras exclusivas del capitalismo, y su génesis hay que buscarla en las podridas entrañas de este régimen de corrupción y crisis.

Ambas prácticas, pues, nacen, crecen y perviven en el medio ambiente que le es propicio por ser parte consecuente del mismo.

LA HABANA ES UN INMENSO GARITO

Como consecuencia de esa realidad, nos encontramos con que la ciudad de La Habana hoy se encuentra convertida en un inmenso

garito, donde se juega al "prohibido" lo mismo en el aristocrático club como en café de barrio, en la mesa de billar o en la calle.

Pero lo que más notable se ha hecho ante toda la ciudadanía, es el desparpajo con que se juega a los terminales o a la charada, a la vista de las propias autoridades.

Se dice que en la capital funcionan cerca de 2 mil vidrieras (nombre que se le da a los estancillos donde se apunta los terminales) y más de 15 mil apuntadores que "recogen" para los tres banqueros principales y para otros colaterales, diariamente.

Esta actividad se multiplica los sábados, con motivo de jugarse la Lotería en que se aumenta la "recogida" de los apuntadores.

TOLERANCIA OFICIAL

Si las autoridades a quienes concierne este asunto quisieran evitar el hecho, en vez de violar el secreto de la comunicación telefó-

nica de los opositores al régimen, lo que tenían que hacer era interceptar, levemente, los mil quinientos receptores de otros tantos vidrieros, y allí no sólo tendrían la evidencia sino hasta su correcta ubicación. Eso, para que no se diera el caso de desatar una "batida" contra los apuntadores que en definitiva no son los verdaderos culpables de ese estado de cosas.

LA PROSTITUCION

¿Y quién no sabe que la mujer arrastrada a la prostitución, es otra víctima de la injusticia del régimen capitalista?

Por León PILARES

Centenares de ellas pueblan las calles ostentando esa fea verdad ante la ciudadanía perpleja y ofendida, no tanto por las actoras sino contra los reales culpables de la existencia de esta lacra social.

Un análisis somero de esta cuestión nos dice a las claras, que el desbordamiento de esa lacra en la capital, se acentuó merced al brutal ataque del ministro de Gobernación priista, Lomberto Díaz, al lenocinio del barrio de Colón. Fué aquello como si se tirara una piedra en medio de un pantano y sus salpicaduras cayeran en toda una zona inmensa.

Porque aquella trata criminal que se ejercía en Crespo y Bernal y sus calles adyacentes se realiza ahora en Reina, Galiano, Amistad, Prado, Obispo o en el Vedado. Esas mujeres, que no recibieron ningún apoyo oficial para que pudieran restaurar su maltrecha salud y emprender una vida decente,

continuaron por la senda del vicio y la destrucción.

LOS BARES CERRADOS

Después de llenar los portales de comercios y otros sitios por donde deambulaban contribuyendo a un espectáculo de condenable promiscuidad, esas mujeres, como mariposas atraídas por tenues y policromadas candilejas, cayeron en la vorágines de esos centros del vicio que se llaman bares cerrados, donde se agitan y las explotan mientras sirven de cebo en un medio de impudicia y depredación, engendros positivos del régimen.

Cerca de la puerta que se cierra tras el cliente bohemio y trasnochador, siempre aparece "semisecreto" un pasadizo o una escalera que conduce a un salón galante para una escena propicia, a tenor del negocio montado.

Tan productiva ha resultado este tipo de explotación del vicio y la promiscuidad que en menos de dos años, centenares de bares cerrados han florecido por todas partes ofreciendo su aporte abominable.

n j

21

Hágase un recuento a la ligera, y veremos como los encontramos en el mismo barrio de Colón, Zulueta, Ave. del Puerto, Infanta, Via Blanca, Luyanó, Guanabacoa, Marianao y dondequiera.

Sus salones son puertos de ancla para esas infelices que navegan en las turbias aguas del vicio y la corrupción, conscientes o inconscientes, pero siempre arrastradas por las fuerzas negativas del decadente capitalismo..

Estamos seguros, pues, que estas lacras no podrán ser exterminadas mientras no sea barrido el régimen corruptor que las genera a cuya tarea ya han encaminado sus pasos los pueblos.



En una sola cuadra de una calle capitalina pueden aparecer tres o cuatro establecimientos donde del vicio y la corrupción campan por sus respetos, tomando proporciones alarmantes.

Miley, junio 2/53